



# El Rosario – la oración predilecta de María



*“Cuando el Santo Rosario es rezado bien, da más gloria a Jesús y a María que cualquier otra oración.”*

*–San Luis María Grignion de Montfort*

## Rezarlo con devoción

Hay quienes dicen que les cuesta trabajo evitar que su mente divague mientras rezan el Santo Rosario. Rezarlo devotamente toma únicamente 20 minutos. He aquí algunas sugerencias para mantenerse atentos a la oración y enriquecer la experiencia del rezo del Rosario:

–**Imágenes sagradas.** Para cada misterio, puedes concentrarte en alguna imagen que ilustre el evento de las vidas de Jesús y María que anuncia el misterio. Muchos apostolados católicos ofrecen gratuitamente folletos ilustrados sobre el Rosario.

–**Imagen mental.** Para cada misterio, imagina la escena, momento a momento. Ejemplo: Primer Misterio Gozoso, La Anunciación, ¿qué estaba haciendo la Virgen María cuando el Arcángel Gabriel llegó? ¿Cómo se veía el ángel? ¿Qué sintió María cuando vio al ángel aparecer? ¿Cuándo lo escuchó hablar?

–**Virtudes.** Cada misterio representa una virtud particular. Ejemplo: Para el Primer Misterio Gozoso, La Anunciación, la virtud es la humildad. Concéntrate en la virtud asociada al misterio y pide a Dios la gracia de conseguirla.

–**Lectura de la Escritura.** Antes de rezar la decena, lee un pasaje de la Biblia asociado con ese misterio en particular. Deja que el misterio guíe tu meditación.

–**El Santo Nombre** (Método europeo). Los católicos en Europa acostumbran añadir una frase después del nombre de Jesús en cada Avemaría de la decena, a fin de recordar el tema del misterio. Ejemplo: para el Primer Misterio, La Anunciación, “... y bendito es el fruto de tu vientre, el Verbo Encarnado, Jesús...”; o bien en el Segundo Misterio Gozoso, “... y bendito es el fruto de tu vientre, nuestro Santificador, Jesús...” etc. Simplemente pensar en qué atributo puedes añadir al Santo Nombre de Jesús según el misterio, te ayudará a profundizar en la oración.

*“Si el desdichado invoca al Señor, él le escucha y le salva de sus angustias.”*

(Sal 34,7)

## NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMPEYA (II)

Bartolo no se amilanó, a pesar del poco entusiasmo que logró despertar en los pobladores del Valle de Pompeya. Así pues, se dio a la tarea de organizar esta vez un festival el Día de Nuestra Señora del Santo Rosario de 1873. Este primer esfuerzo también fracasó. Llovió a cántaros y el predicador habló en lengua italiana clásica en vez de usar el dialecto local que la gente entendía mejor.

Lo intentó nuevamente al año siguiente; su éxito no fue mayor, pero al menos pudo enseñar a algunas personas a rezar el Rosario. Al tercer año, invitó a los Padres Redentoristas para que llevaran a cabo una misión que duraría dos semanas. En preparación al evento, Bartolo María restauró completamente la pequeña iglesia.

La misión fue un éxito rotundo y suscitó una renovación que contó además con la bendición del Obispo del lugar. De hecho, sería el propio Obispo quien tendría la visión, que en el futuro la iglesia sería mucho más grande y se convertiría en un importante lugar de peregrinación.

Bartolo inició el proyecto de ampliación emprendiendo primeramente la búsqueda de una pintura de Nuestra Señora del Rosario para la iglesia. La única que pudo pagar fue una reproducción al óleo en papel. Pero, en ese tiempo, la ley eclesiástica mandaba que las imágenes sagradas fueran pintadas al óleo en tela o madera. Por tanto, la imagen adquirida por él tuvo que ser desechada. Alguien le habló entonces de una pintura de Nuestra Señora del Rosario que se guardaba en un convento y que había sido adquirida en una tienda de empeño por 3,40 liras. Longo la describió así:

“No sólo estaba carcomida por los gusanos, sino que el rostro de la Virgen era, obviamente, el de una ruda mujer campesina... faltaba igualmente un pedazo de tela sobre su cabeza... su manto estaba cuarteado. Todo esto, sin mencionar lo horribles que eran las otras figuras. Santo Domingo parecía un lunático de la calle. A la izquierda de Nuestra Señora habían pintado a Santa Rosa. Esta figura la cambié posteriormente por la de Santa Catalina de Siena. Dudé en aceptar el regalo o rechazarlo... finalmente lo acepté.”

Entonces se presentó otra dificultad: la imagen era demasiado grande para llevarla él mismo de Nápoles a Pompeya. Pero Bartolo finalmente encontró a alguien que se ofreció a transportarla en una carreta hasta la capilla. Cuando llegó, ¡resultó que la habían llevado encima de un montón de estiércol!

Un pintor amateur intentó restaurarla y fue colocada en la iglesia el 13 de Febrero de 1876, aniversario de la fundación de la Confraternidad del Santo Rosario local. En 1880, el famoso pintor italiano, Federico Madlarelly, se ofreció para restaurar la imagen. Ésta sería restaurada nuevamente por pintores del Vaticano en 1965.

(Continuará)

5. Pero el motivo más importante para volver a proponer con determinación la práctica del Rosario es por ser un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la exigencia de contemplación del misterio cristiano, que he propuesto en la Carta Apostólica Novo millennio ineunte como verdadera y propia «pedagogía de la santidad»: «Es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración». Mientras en la cultura contemporánea, incluso entre tantas contradicciones, aflora una nueva exigencia de espiritualidad, impulsada también por influjo de otras religiones, es más urgente que nunca que nuestras comunidades cristianas se conviertan en «auténticas escuelas de oración». (Rosarium Virginis Mariae §3)